

En memoria de Natividad López Urquizar, profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada

Este relato escribí hace algunos años. Resume la relación que tuve con Naty. Fue una de mis directoras de tesis, fue mi amiga. El 31 de marzo de 2026, recibo de mi amigo Manuel Fernández Cruz, la triste noticia. El mismo día, su hija Marina Morales López me escribe:

Hola Luis, [...] sabes que ella te quería como a un hijo. Y cuando te vio la última vez se puso muy feliz [...] Espero que no perdamos el contacto y sabes que aquí tienes tu casa aunque ella no esté. Me gustaría verte pronto” (comunicación Wsp, 31 de marzo de 2026)

Desde la ventana de su escritorio, tapado de libros, se veía la Cuesta del Veleta, una de las montañas más altas de Sierra Nevada en Granada. Me acogió en su casa a mí y a mi familia. Ámbar aprendió a dividir con ella, yendo a la escuela mientras Sonia y yo estudiábamos el doctorado. Uno de los primeros años de llegada a la ciudad, casi siempre en invierno, nos preparó nuestro apartamento en el que vivimos. Un oso de peluche sobre la cama de Ámbar esperaba para recibirla en esa ciudad, aún desconocida. Años después, volví con mi hijo menor —Octavio— para que la conociera. El Albaicín no tuvo rincón que no recorriera, la fiesta de San Cecilio, la de la Cruz, la Semana Santa, las Navidades y Noches Viejas con sopa caliente, los limones de su patio lleno de malvones, el calor de la mesa estufa que, metiendo los pies debajo del mantel que la cubría, mantenía el calor corporal y afectivo. Fueron muchos años, casi no recuerdo cuántos. Volver a Granada me retrotrae a las experiencias más vitales.

El Paseo de los tristes, las cuevas de los gitanos y, sobre todo, las visitas todos los domingos a La Alhambra. Cada rincón está en mí. Un domingo de lluvia fuimos juntos al Festival de Poesía en La Alhambra, música y poesía para dar testimonio del gran poeta Miguel Hernández. Emocionalidad en su máxima expresión. Sin tener certeza por donde ir en mi tesis doctoral, en su escritorio de trabajo, tomó un papel y, casi como si fuera una artista, dibujó mi tesis: el tema, el problema, los objetivos, la metodología estaban en ese registro que defino como performático: seguridad, anticipación, compañía y profunda amistad fue lo que encontré en Naty. Corría el año 1996. El 19 de abril de 2020, ya jubilada desde hace mucho tiempo, en medio de la pandemia y queriendo tener noticias tuyas, me escribe: “Tu voz ha sido un rayo de luz en medio del embrollo que nos ha traído el virus [...] A ver si cuando salgamos del encierro me da por viajar, a mis años” y, más adelante, el mensaje dice: “Tu siempre serás joven porque tienes corazón limpio y la cabeza clara. Y vales un montón”. (N, comunicación personal) Volver a Granada, como si fuera Boabdil, resistiendo el reclamo de su madre Aixa, me llama como si fuera un susurro incómodo y un extrañamiento hipnótico que ya es hora de volver.

Hoy que ya no está en este plano, te sigo recordando: práctica, gente buena, enérgica, compañía sensible. Legabas por el pasillo de la facultad y todo se movía, porque eras movimiento, buena energía. “Roja” decías, y por eso te vestías siempre de rojo, si parecía que tus malvones te asompañaban alrededor. Con demasiada experiencia de vida, habías vivido en Rabat, te habías hecho cargo de tu hija Marina -quien era tu luz- y de vos misma. Eras segura e ibas por la vida con esa seguridad que tienen los buenos. Te volví a ver hace dos años, muy cambiada, mas pequeña y con tu memoria dándote golpes. Salí de tu casa embargado de tristeza, casi sabiendo que no volvería a verte.

Los malvones de tu balcón, relucían con el sol granadino.

Los limones siguen despidiendo su intensidad.

“Un olor de limón llena el instante inmenso, mientras se convierte
en flor de gasa el viento. Limonar. Momento de mi sueño. Limonar,
Limoncito amarillo, limonero. Echad los limoncitos al viento.
Porque luego, luego, un velón y una manta en el suelo.”
Federico García Lorca.

Estas en todos los que te quisimos y quisiste.

Hasta siempre, por siempre Naty.

Luis Porta